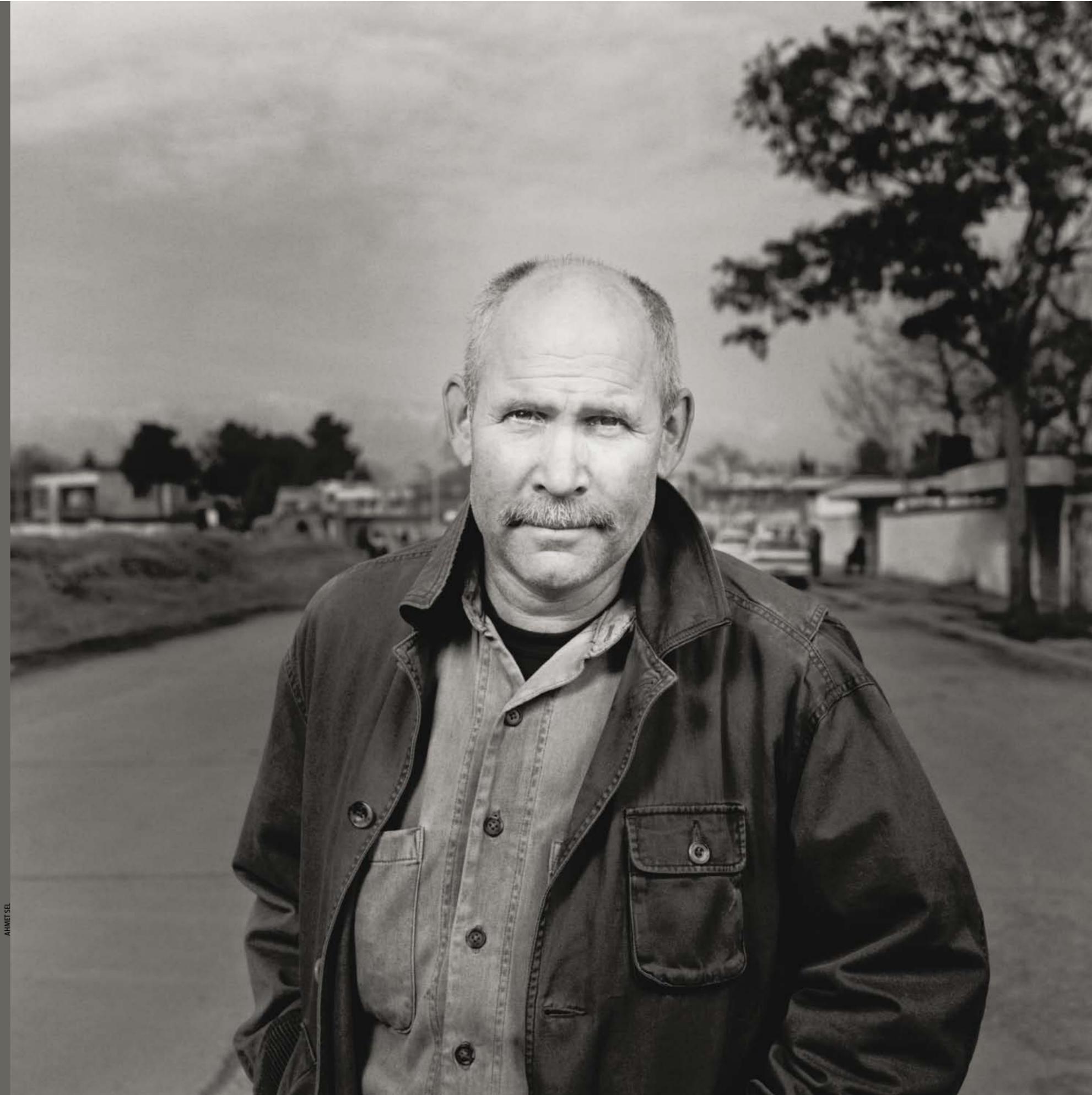


“Nunca he robado una foto”

Autor de una de las imágenes más icónicas del siglo XX, una joven refugiada afgana de ojos verdes, el fotoperiodista Steve McCurry sigue con ganas de aprender tras más de tres décadas de carrera. Un libro de próxima publicación ha recopilado sus mejores fotos.

Texto de **Eva Millet**



Cuando, en 1979, un joven Steve McCurry cruzó la frontera de Pakistán con Afganistán disfrazado de afgano junto a un grupo de guerreros muyahidines, no sospechaba que ese país turbulento iba a ser crucial para su carrera. “Solamente pensaba que estaba haciendo una locura, que podrían robarme o matarme y que iba a entrar en un país en guerra de forma clandestina”, recuerda el fotógrafo. No ocurrió nada de ello: las fotos que tomó supusieron el despegue de su carrera, las primeras colaboraciones con medios tan prestigiosos como *The New York Times* y un compromiso con un país al que ha retornado más de treinta veces.

En 1984, el retrato de una niña afgana de ojos verdes, tomado en un campo de refugiados pakistani, se convirtió en la fotografía más famosa de la historia de la revista *National Geographic*. Forma parte, por supuesto, de las doscientas imágenes recopiladas en *Steve McCurry: The Iconic Photographs* (editorial Phaidon), un libro que reúne sus mejores trabajos. Desde Nueva York, ciudad donde reside entre sus viajes, el fotógrafo, integrante de la agencia Magnum desde 1986, habló con el Magazine sobre su carrera y su fundación, que apoya a los escolares afganos.

Son más de treinta años de carrera, destilados en 200 imágenes. ¿Fue difícil el proceso de selección para este último libro?

La verdad es que no, porque yo trabajo constantemente con estas fotos y tengo una idea bastante buena de lo que son y de lo que hace una buena fotografía. Quise poner imágenes que tuvieran alguna profundidad, algún sentido, con la esperanza de que, dentro de unos años, sigan siendo tan interesantes, frescas y vivas como lo son hoy.

La recopilación incluye el retrato de la

refugiada afgana, considerada una de las imágenes más famosas del mundo. ¿Está un poco cansado de que se le identifique con él?

No, para nada: yo lo veo sólo como algo positivo, no como una carga. Estoy muy orgulloso de haber tomado esta foto y creo que esta imagen ha beneficiado a Afganistán. Tras su difusión, por ejemplo, llegaron muchas ayudas para la educación de jóvenes refugiadas como ella. Ha inspirado a mucha gente y ha dado otra imagen del país. Así que ha sido también un beneficio para mí.

¿Son los afganos especialmente fotogénicos?

Sí, son una gente muy guapa, fruto de una mezcla muy interesante entre el este y el oeste: tienen rasgos chinos, europeos, indios, persas... Su estructura facial es fascinante, y el color de los ojos de algunos es

difícil derrotar a los talibanes militarmente; cada año que pasa son más fuertes. Ese es su país, y pueden pelear para siempre, y no creo que los americanos estén preparados para luchar durante otros 50 años. Es cuestionable que militarmente se pueda ganar. Debe de haber otra solución.

¿Qué cree que podría funcionar allí?

Yo creo que lo primero que hay que hacer es acabar con la corrupción del actual Gobierno. Y, después, habría que conseguir un cierto tipo de acuerdo político. Lo que está claro es que la solución ha de venir de los propios afganos, no de fuera.

Tiene una fundación para Afganistán, ImagineAsia. ¿En qué trabaja?

Empezamos a trabajar hace ya unos diez años. El objetivo es ayudar a los escolares y universitarios del país, proveyéndoles de material educativo

“Es cuestionable que militarmente los americanos puedan ganar en Afganistán; debe de haber otra solución”

sencillamente increíble. Los afganos son el fruto de una mezcla fantástica de razas y culturas que asimismo se ve en la manera como se visten y se comportan. También los admiro por su fuerza y por su capacidad de resistir.

Afganistán es un país que conoce muy bien; ha seguido muy de cerca su historia reciente, desde la invasión rusa en 1979 hasta el momento actual. ¿Cómo se ven las cosas desde el terreno?

Desde entonces he viajado más de treinta veces. La última ocasión fue hace muy poco, y puedo asegurarle que las cosas no están bien. El drama de los refugiados continúa, y es muy

y asistencia médica, en colaboración con ONG y comunidades locales. Nos concentramos en zonas en las que la educación está especialmente abandonada, como la de Bamiyán, por ejemplo, donde se desarrolla una iniciativa nuestra, Libros para Bamiyán, que proporciona libros para los alumnos de primaria y secundaria de esta zona. El objetivo es que los niños y las niñas afganos puedan tener su educación básica, para así tener un principio en la vida. Si no sabes leer ni escribir, no puedes hacer prácticamente nada en este mundo.

El continente asiático, no sólo Afganistán, es clave en su trabajo, ¿verdad?

Sí, Asia es el lugar en el que me siento más inspirado, es como mi musa. Hay algo sobre sus culturas, religiones, colores, climas... que realmente me inspira. No sabría decirle qué es, pero es muy fuerte. Estoy especialmente seducido por el Sudeste Asiático, que es un área muy compleja y muy diversa, si piensas que Afganistán está tan cerca de India o Tíbet de Birmania y que son tan diferentes. Además, son países muy bipolares: tienes pobreza y riqueza extremas, sociedades modernas pero también muy antiguas, una geografía donde puedes encontrarte con el desierto y los Himalayas... Un contraste total. Esta sensación de extremos no la tienes en África o en América del Sur ni, por supuesto, en Europa.

Al principio de su carrera trabajó dos años como fotógrafo fijo en un periódico, pero lo dejó para marcharse a India. ¿Necesitaba ser freelance,

“La sociedad es tan egoísta, está tan ensimismada, que está perdiendo la capacidad de dedicar un tiempo al sufrimiento ajeno”

libre, para conseguir hacer las fotos que quería?

Sí. En mi caso sentía que tenía que trabajar por mi cuenta, buscando temas y lugares que me apasionasen, que me llamaran verdaderamente la atención. Creo que es preferible trabajar con ideas, temas o personas por los que sientes una implicación total a trabajar en ideas o encargos de otros. De todos modos, sea lo uno o lo otro, lo fundamental a la hora de trabajar es la profesionalidad, la confianza. Yo, por ejemplo, nunca he robado una foto. Si veo a alguien interesante para retratarle, le pido siempre permiso.

Ha cubierto numerosos conflictos



Steve McCurry: The Iconic Photographs. Editorial Phaidon (www.phaidon.com). Edición limitada de 3.300 copias firmadas, incluye una fotografía firmada también numerada y en exclusiva para el libro.

bélicos, de Iraq a Cachemira. ¿Hay un patrón en las guerras, o cada una tiene sus propios horrores?

Cada guerra, Afganistán, Líbano, la del Golfo, tiene su historia y sus circunstancias. Todas son extremadamente distintas en muchos sentidos, y cubrirlas es siempre muy difícil.

¿Por esto decidió retirarse de este campo?

En la vida yo siempre he querido experimentar y ver, vivir, muchas cosas. Estuvo bien ser reportero de guerra durante un tiempo, pero creo que no has de tocar las mismas teclas una y otra vez. Es bueno empezar nuevos capítulos. No quiero necesariamente hacer lo mismo constantemente, especialmente si se trata de cubrir guerras...

¿Cree que los medios y la sociedad en general están perdiendo el interés por

el reportero de guerra?

Creo que la sociedad actual es tan egoísta, está tan ensimismada, que está perdiendo la capacidad de dedicar un tiempo al sufrimiento ajeno, y no sólo al de los humanos. No hay tiempo de pensar en las guerras, en la gente de Darfur, en la pobreza, en la extinción de los tigres... Y yo creo que sería muy fácil cambiar muchas cosas. Un ejemplo: si piensas en los billones de dólares que se gastan en defensa y podrían dedicarse a educación o sanidad... Es un malgasto. Una pena.

Muchos fotoperiodistas, algunos tan célebres como Cartier-Bresson, hacen o hicieron también retratos de persona-

Un fotógrafo clásico

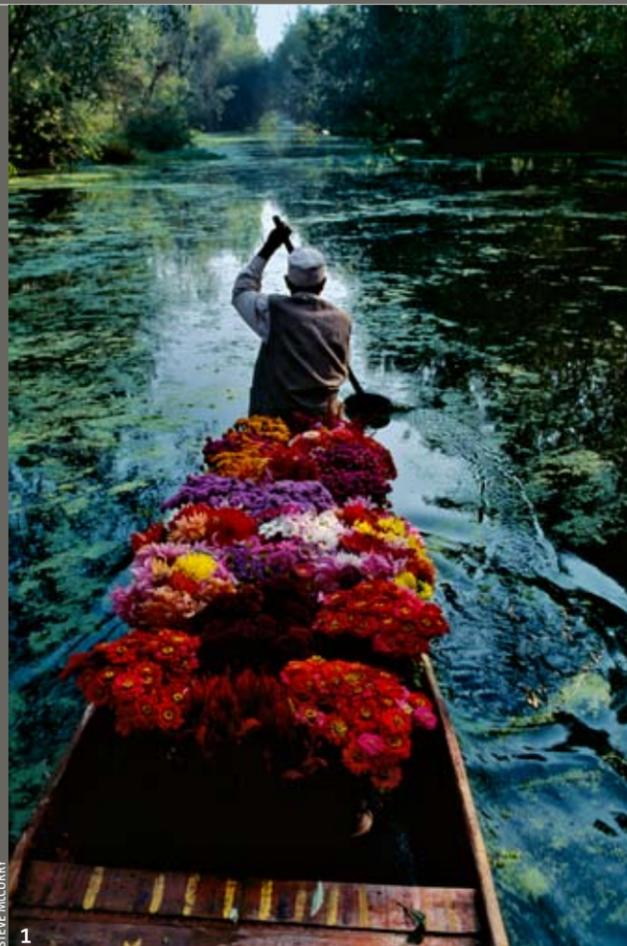
Nacido en Filadelfia en 1950 y miembro de la agencia Magnum desde 1986 (por invitación de Eve Arnold y René Burri), Steve McCurry es uno de los fotógrafos más reconocidos y premiados del mundo. Freelance por vocación, es autor de varios libros y colaborador habitual de medios tan prestigiosos como Time, The New York Times y National Geographic. Gracias a esta conocida revista pudo disfrutar del lujo de disponer de más tiempo para trabajar y profundizar así en sus historias. Fue precisamente en la portada de National Geographic donde apareció, en 1984, el retrato de la niña afgana, considerado una de las fotografías más famosas del mundo. McCurry lo tomó en un campo de refugiados en Pakistán, en una tienda de campaña donde un grupo de niñas daba clase. Al fotógrafo le llamó la atención una de las pequeñas, que estaba sentada en una esquina. Todavía recuerda su mirada asustada y “sus increíbles ojos”. Aunque hizo retratos de las otras niñas, la foto fue esa. Diecisiete años después, McCurry volvió con un equipo de National Geographic en busca de su modelo más famosa. Tuvieron suerte, la encontraron en Afganistán, en otro campo de refugiados situado en las montañas cercanas a Tora Bora. Vestía un burka, tenía familia y su nombre es Sharbat Gula. El encuentro fue para McCurry “uno de los momentos más memorables de mi vida”.

Un maestro del color

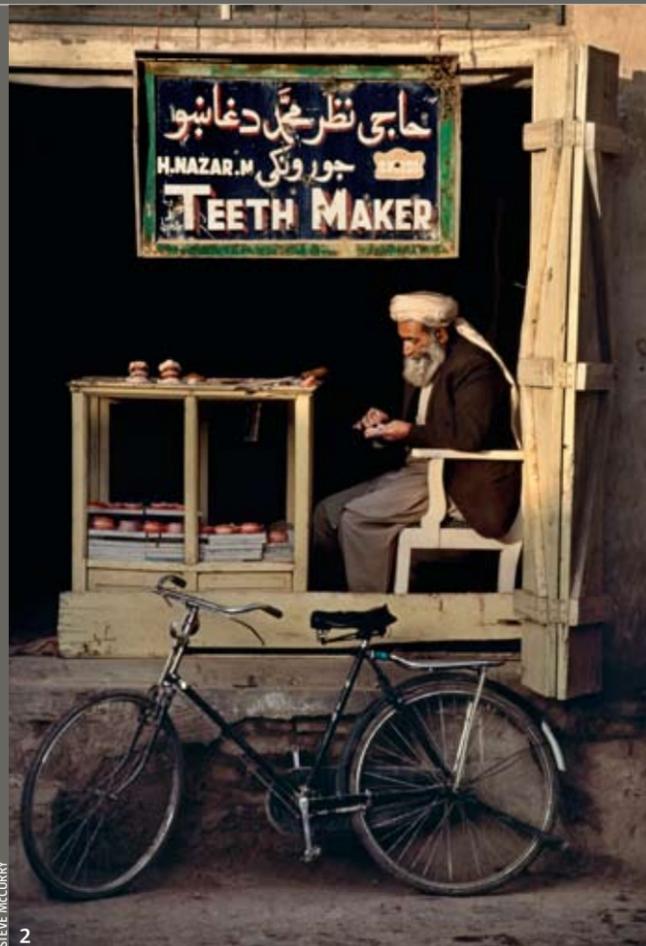
En 1980, Steve McCurry se entrevistó con Bob Gilka, el legendario director de fotografía de la revista *National Geographic*. Consiguió su primer encargo y, gracias a él, dos cosas que serían fundamentales en su trabajo: la primera, trabajar con más calma para, en vez de ilustrar la historia con dos fotos, contar la historia con todas las fotos. La segunda, el color, que se ha convertido en una de las principales señas de identidad de su obra. Todas las fotos de McCurry tienen tonos vibrantes e intensos, siempre arropados por la luz adecuada, claves en sus equilibradas composiciones. Sin embargo, para el fotógrafo, luz, color y composición son solamente la base. El verdadero reto es conseguir "una foto que diga algo", asegura.

1. Vendedor de flores (lago Dal, Srinagar, Cachemira 1996), es la imagen, firmada por su autor, que se incluye en la edición limitada del libro. 2. Fabricante de dientes en Kandahar (Afganistán, 1998). El fotógrafo ha viajado a ese país asiático

en más de 30 ocasiones a lo largo de su carrera. 3. Niña afgana (Peshawar, Pakistán, 1984), el retrato más conocido de McCurry y una de las fotos más famosas del mundo. 4. Taj y tren (Agra, India, 1983). 5. Mujeres recogiendo trébol (Shibam, Yemen, 1999).



STEVE McCURRY 1



STEVE McCURRY 2



STEVE McCURRY 3



STEVE McCURRY 4



STEVE McCURRY 5

→ **lidades. ¿A usted alguna vez se lo han pedido, o no está interesado?**

Creo que este tipo de trabajo es interesante, fascinante, pero no es algo que realmente me haya importado hacer.

¿Con el formato digital puede conseguir los fantásticos colores por los que es usted muy conocido?

Sí, absolutamente. Quizás hace unos diez años se podría cuestionar el tema, pero hoy la técnica digital es increíble: se ha convertido en una manera fabulosa de sacar fotos, posiblemente superior a la convencional. Lo que puedes hacer con el formato digital no lo puedes conseguir con la película. Tiene muchas más posibilidades, ha convertido la fotografía en algo todavía mucho más flexible en el aspecto técnico, no necesariamente en el artístico, pero técnicamente se ha convertido en algo más fácil. De todos modos, mi próximo proyecto es un homenaje a la fotografía tradicional: un documental sobre las imágenes que voy a tomar con el último rollo de película Kodachrome que salió de la línea de fabricación.

Al principio de esta entrevista decía que tiene una idea bastante clara de lo que hace una buena foto: ¿puede definirlo?

Creo que es algo que no puedes olvidar, que recuerdas, que tiene un impacto emocional: una historia con significado. Una imagen, en definitiva, que permanece.

¿Y todavía le quedan muchas buenas fotos por hacer?

Sí, absolutamente. La curiosidad, las ganas, todavía me guían. En cierto modo, tengo la sensación de que estoy empezando.○